

El Dispensacionalismo y la Biblia

Por John Zens

Nos gustaría venir ahora a las Escrituras y comparar su enseñanza con la del Dispensacionalismo. Cuestionaremos seriamente los principios esenciales de este sistema a la luz de las claras afirmaciones de la Biblia. El siguiente estudio tiene el propósito de ser *sugestivo*. Es decir, dado que no podemos cubrir la totalidad del Nuevo Testamento, se presentarán pasajes cruciales representativos que sacuden los pilares del Dispensacionalismo. Nuestra estructura será la siguiente:

Los Evangelios

El Reino ha venido y Cristo ha comenzado Su gloria por la Resurrección.

Los Hechos

La esperanza de los Judíos ha llegado y es predicada por los Apóstoles.

Las Epístolas Paulinas

Los propósitos de Dios para Israel, los Gentiles y para la creación entera se centran en la Iglesia.

Hebreos

La economía Judía – con su palabra profética, su ritual sacerdotal y su gobierno real – nunca tuvo el objetivo de ser un propósito terrenal separado. Obviamente, si los encabezados anteriores son ciertos, el Dispensacionalismo no tiene piernas sobre las cuales permanecer de pie. Si hay solamente un evangelio que comenzó con el ministerio de Jesús; si la esperanza de los Judíos ha venido; y si el Israel nacional no es un propósito terrenal separado en el futuro, ¿qué queda de valor en el esquema del Dispensacionalismo?

LOS EVANGELIOS: EL REINO HA VENIDO Y CRISTO HA COMENZADO SU GLORIA POR LA RESURRECCIÓN

Mateo 11:14 – “*Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.*”

Hemos notado antes que Pentecost afirmó que el “literalismo de los intérpretes Judíos era idéntico a la actual interpretación histórico-gramatical.” En este pasaje parece que aplicar un literalismo rígido produciría un cumplimiento equivocado. Según el Dispensacionista, un cumplimiento “literal” de Malaquías 4:5 requeriría que el profeta Elías del Antiguo Testamento viniese *personalmente* en la carne (lo que se correspondía con los intérpretes Judíos del tiempo de Cristo, Juan 1:21). De este modo Scofield plantea que Malaquías 4:5 será cumplido verdaderamente poco antes de la venida de Cristo, y mira esto delineado en Apocalipsis 11:3-6 (Biblia de Scofield, p. 984 – paginación en Inglés). Pero Jesús y el ángel que se le apareció a Zacarías (Lucas 1:13) nos informan que este pasaje del Antiguo Testamento tiene su cumplimiento en Juan el Bautista. El cumplimiento no ha de encontrarse en la aparición corporal de Elías, sino en quien viene “con el espíritu y el poder

de Elías” (Lucas 1:17). Así que, este hiper-literalismo de los Judíos y el método histórico-gramatical de los Dispensacionalistas se muestran como una metodología cuestionable a la luz de la descripción que hace el Nuevo Testamento de cómo la profecía puede ser cumplida (vea también Juan 2:18-22).

Mateo 16:19 – “*A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos.*”

Scofield sostiene que en Mateo 11:28 Jesús inicia un “nuevo mensaje.” “no el reino, sino el discipulado personal.” Así que, cuando el reino es mencionado por Jesús en 16:19, debe necesariamente argumentar que estas llaves no son “las llaves de la iglesia” (p. 1022). Pero luego en 18:15-19 donde mira “la disciplina en la iglesia futura” (p.1024), la promesa de “*todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos*” es dada específicamente a la iglesia local (18:18). De modo que Jesús relaciona claramente las llaves del reino, la iglesia y la autoridad con el atar y desatar en disciplina. Sin embargo, los Dispensacionalistas deben separar al reino de la Iglesia debido a su teoría de los dos propósitos.

Mateo 21:43 – “*el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.*”

Ryrie asegura que este pasaje demuestra de manera “concluyente” que Israel ha de ser restaurado.¹ La palabra “*nación,*” dice, “en su *interpretación* estricta... se refiere al Israel nacional cuando se vuelva al Señor y sea salva antes de entrar al reino milenial.”² Sin embargo el contexto, especialmente en el verso 41 en la conclusión de la parábola, sugiere que el dueño de la tierra (Dios) castiga a los labradores malvados (Israel), y da la viña (el reino) a *otros* (los Gentiles). Esto en verdad ocurrió cuando los Judíos mataron al heredero (v. 38). De modo que, después de rechazar a su Mesías quien vino primero en humildad, el evangelio de su Mesías exaltado va primero a ellos, y también a este rechazan. Pablo resume el cumplimiento del versículo 43 diciendo, “*mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles*” (Hechos 13:46). Es difícil entender como es que Ryrie puede ver, de manera tan “concluyente,” la restauración de Israel en este pasaje, cuando la interpretación natural señalaría al hecho que la mayordomía del reino por parte de Israel fue terminada judicialmente, y los “tiempos de los Gentiles” estaban por comenzar.

Juan 6:15 – “*Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.*”

Walvoord sugiere que si el amilenarista estuviese en lo correcto, entonces hubiese habido una “amplia corrección” de la idea prevaleciente entre los Judíos de que un reino terrenal era su expectativa Mesiánica.³ Esto será más examinado en Hechos, pero en los Evangelios parece ser que *hubo* una corrección de las expectativas prevalecientes terrenales mal orientadas entre los Judíos. Sin embargo, esta corrección no se estructura tanto por Jesús y los Apóstoles como un ataque polémico, sino más bien como una exposición positiva de la

1 Charles Ryrie, *Las Bases de la Fe Premilenial* (Nueva York, 1953), p. 72.

2 *Ibid.*, p. 71.

3 Walvoord, p. 38.

naturaleza y de los súbditos del Reino de Dios.

Si Jesús vino, como los Dispensacionalistas argumentan, para ofrecer un reino Mesianico terrenal, ¿por qué no aceptó en este punto de Juan 6 este deseo Judío de hacerle rey? Los Judíos, en el verso 14, simplemente habían reconocido, “*Éste verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.*” ¿No hubiese sido este un tiempo oportuno para que su reino fuese establecido? Es interesante notar que ni Scofield ni Chafer tienen nada que ofrecer como explicación de este crucial pasaje.

En Juan 18:36 parece difícil reconciliar la idea de un reino terrenal con las palabras de Jesús. Jesús fue entregado porque no se ajustaba a las “ideas prevalecientes entre los Judíos.” Según los Dispensacionalistas y los intérpretes Judíos, el reino de Jesús debe ser “de este mundo.”

En Lucas 17:20 los intérpretes Judíos le preguntaron a Cristo cuándo había de venir el Reino de Dios. Él contesta, de manera contraria a su idea de una catástrofe repentina que proviene de Dios con juicio para los Gentiles y bendición para los Judíos escogidos, que el Reino viene sin “advertencia,” dice que de hecho ya ha venido y que se halla en medio de ellos. Chafer (*Teología Sistemática*, Vol. IV, p. 178) y Scofield (p. 1100) sostienen que en esta edad presente el reino viene “a los corazones de los hombres,” puesto que la “forma exterior... ha sido rechazada por los Judíos,” y que “en última instancia, el Reino de Dios vendrá, con advertencia externa.” Claro, todo este debe ser trasplantado al texto, pues no dice nada sobre los corazones de los hombres y el reino. Jesús está más bien refutando una vez más los falsos conceptos de los Judíos de Su tiempo.

Lucas 24:26 – “*¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?*”

El Dispensacionalista está obligado a restarle importancia al presente oficio asociado a la realeza. Si Cristo aún no ha cumplido las promesas pactales con respecto al trono de David, la esencia de Su realeza es aún futura.⁴ De allí que, en las siete parábolas misteriosas de Mateo 13, Scofield dice:

Nuestro Señor explicó que la venida para sufrir, y la venida para reinar están separadas en el propósito divino, y lo han estado ya por diecinueve siglos... Nuestro Señor tiende un puente entre Su venida para sufrir y Su venida para reinar con estos siete misterios.⁵

No obstante, la nota de 24:26 es de triunfo. ¿De qué consuelo sería la gloria *futura* de Cristo para estos discípulos? En aquel camino se encontraron con el Señor Jesucristo levantado y triunfante (Romanos 1:4). Ya habían presenciado Sus sufrimientos y estaban abatidos. El punto de las palabras de Cristo a ellos era mostrarles que el sufrimiento había terminado, y que ahora Él se hallaba en una posición de gloria. Creer que se “interpone un período de tiempo entre Su sufrimiento y Su gloria” (Scofield, p. 1011) es una mala interpretación

⁴ Scofield, “La Doctrina de las ‘Últimas Cosas’ en los Profetas,” *La Venida y el Reino*, p. 42.

⁵ Scofield, “La Doctrina de las ‘Últimas Cosas’ en los Evangelios,” p. 116; “La Doctrina de las ‘Últimas Cosas’ en las Epístolas y Apocalipsis,” p. 175.

terrible del ministerio de nuestro Señor. Los Dispensacionalistas son culpables de separar lo que Dios ha unido. La promesa a David fue que Dios “*levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo*” (Hechos 2:30-31).

El descuido del reinado *presente* de Cristo por parte de los Dispensacionalistas tiene serias implicaciones para la vida Cristiana. El Cristiano no puede, en el esquema Dispensacional, considerar a Jesús como Rey de una manera significativa, pues esto implicaría que las promesas Davídicas estaban siendo cumplidas.⁶

LOS HECHOS: LA ESPERANZA DE LOS JUDÍOS HA VENIDO Y ES PREDICADA POR LOS APÓSTOLES

Hechos 10:34-43 – “*Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo... lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan*” (vv. 36-37).

En este contexto Pedro está predicando el evangelio de “arrepentimiento y remisión de pecados” a los Gentiles (Lucas 24:47). La palabra, sin embargo, tuvo sus inicios cuando fue *primero* a los Judíos. Esta palabra comenzó en el ministerio público de Jesús después del bautismo de Juan. De modo que el pasaje revela claramente una continuidad entre el mensaje que comenzó con la predicación de Jesús y aquel que ahora estaba llegando a los Gentiles.

Este único Evangelio es llamado “el reino de Dios”: “*La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él*” (Lucas 16:16). Pablo fue separado para el “evangelio de Dios” (Romanos 1:2) que fue prometido en el Antiguo Testamento. Pero este mensaje no comenzó con Pablo, pues en Marcos 1:14 leemos, “*Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.*”

Este contexto desvanece la afirmación Dispensacionalista de que el “reino” que Jesús predicó es diferente de aquel de los Apóstoles. El “reino” ofrecido a los Judíos fue, dicen ellos, el reino Davídico terrenal. Este fue rechazado y comienza un “nuevo mensaje.” De modo que los propósitos terrenales de Dios son interrumpidos, y se inserta un paréntesis celestial. Después del “rapto” de la Iglesia se establece el reino Davídico “pospuesto”. Pedro, por otro lado, no mira ninguna disrupción radical entre la ‘palabra’ que comenzó con Jesús y la que ahora está siendo predicada a la casa de Cornelio. Hechos 13:27 – “*Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo...*”

Pentecost afirma que la hermenéutica Dispensacionalista de la interpretación gramático-histórica se hallaba en uso en el tiempo de Cristo. Él afirma que esta es una metodología correcta. No obstante este texto dice que el manejo del Antiguo Testamento por parte de los Judíos hizo que “*no conocieran las palabras de los profetas.*” Pablo reitera este principio en 2 Cor. 3:14: “*Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.*” ¿Cómo puede un entendimiento del Antiguo Testamento que es clasificado como

⁶ Fuller, p. 349. Esta falta de énfasis Dispensacional del Reinado de Cristo sin duda explica el desdén de Ryrie por los ‘Predicadores del Señorío’ en su obra *Equilibrando la Vida Cristiana*.

“embotado” puede ser tomado como un método hermenéutico apropiado?

Hechos 13:32-34 – *“Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús... Y en cuanto a que le levantó de los muertos... lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.”*

Como hemos visto los Dispensacionalistas enseñan que el cumplimiento real de Israel se encuentra en el futuro, cuando las supuestas promesas no cumplidas son confirmadas después del raptó de la Iglesia. Pero el versículo 32 señala que la “esperanza de Israel” ya ha sido cumplida en la Resurrección. Además, se dice que la Resurrección es un cumplimiento de las “misericordias fieles de David.” Es sobre la base de esta *promesa recién cumplida* que los Judíos han de arrepentirse y creer al evangelio. Los tratos de Dios con Israel no han sido “pospuestos.” Él ha cumplido *en este tiempo* la promesa “hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos.” Es solo en total indiferencia a textos tan claros como este que Ironside afirma ciegamente:

El reloj profético se detuvo en el preciso momento que el Mesías murió en la cruz. No ha pasado un solo segundo en ese reloj por diecinueve siglos. Y no comenzará a andar de nuevo hasta que la total edad presente haya llegado a su fin (H. A. Ironside, *El Gran Paréntesis*, p. 23; citado por Froom, Vol. IV, p. 1221).

Hechos 24:5, 14-15 – *“Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas.”*

Los Judíos estaban acusando a Pablo de ser un Israelita apóstata. Pero Pablo les desconcierta al asegurar una íntima continuidad entre su vida como Cristiano y la esperanza Judía. Pablo adora al mismo Dios, se adhiere a los mismos libros canónicos, y abraza la misma esperanza de resurrección así como los Judíos. El apóstol no miraba sino el cumplimiento genuino de todo lo que se les había sido prometido a los padres en el Antiguo Testamento.⁷

Esto no puede encontrarse en un esquema Dispensacionalista. Debe haber una gran discontinuidad entre Israel y la Iglesia. Chafer delinea esta posición de la manera más enfática:

Una porción parentética sostiene alguna relación directa o indirecta con aquello que va antes o que sigue después: pero el propósito de la edad presente no se relaciona de este modo, y por lo tanto, es más apropiado llamarlo una intercalación.⁸

Pablo asegura que existe una relación directa de la era de la iglesia con las esperanzas y aspiraciones del Antiguo Testamento. Chafer comete un error terrible al no ver una relación “directa” o “indirecta” con aquello que ha pasado antes. Su falsa dicotomía Israel-Iglesia le ha llevado a mutilar las Escrituras una y otra vez (Vea también Hechos 26:6-7, 22-23).

7 J. A. Alexander, *Un Comentario de los Hechos de los Apóstoles*, vol. II, p. 319.

8 Bass, p. 28, citando de la *Teología Sistemática.*, Vol. IV, p. 41.

Hechos 28:17, 20, 23 – “*porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena...*”

¿Cuál es esta “esperanza” por la cual Pablo está apresado? “La única esperanza que responde a esta descripción como una de carácter antigua, nacional y aún intensa es la esperanza del Mesías (26:6-7).⁹ De modo que, era la “doctrina Mesiánica de Pablo que había provocado la brecha entre él y sus conciudadanos.”¹⁰

No hay nada que en los testimonios de Pablo sugiera que la “esperanza” de Israel sea *futura*, excepto con respecto a la Resurrección (24:15) la cual había sido recientemente cumplida por Cristo en el *pasado* reciente (26:23). La esperanza de la resurrección futura se basa en la Resurrección de Cristo, ya pasada y cumplida. El punto de Pablo es que la esperanza de Israel ha llegado. Sobre este fundamento proclamó las escrituras del Antiguo Testamento “*Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles*” (26:22-23). De modo que se le dice a Israel en particular que Jesús exaltado y glorificado “*Dios le ha hecho Señor y Cristo*” (2:36). Su Mesías ha venido. Entonces, el intenso deseo de Pablo era ver a Israel “salvo” (Romanos 10:1) y “convertido” por el evangelio (28:27).

Pero los Dispensacionalistas deben afirmar que la esencia de las esperanzas de Israel es aún futura. Aún aguardan (1) una tierra, (2) un trono, (3) un rey, y (4) un reino (Chafer, *Teología Sistemática*, Vol. IV, p. 7). ¿Era Pablo acusado por los Judíos porque predicaba tales “esperanzas” futuras para Israel? Él predicaba a un Mesías exaltado, y la necesidad de arrepentimiento (26:20).

Además, a la luz de las afirmaciones Dispensacionalistas de que los Judíos tienen promesas diferentes y un destino divergente al de la Iglesia, ¿cómo puede esto reconciliarse con la afirmación de Pablo de que su esperanza y la de Israel son una y la misma? Sería para el Dispensacionalista una contradicción *por excelencia* el que un Cristiano sea encarcelado por creer una esperanza Judía. No obstante, esta era la razón por la cual Pablo estaba en cadenas.

LAS EPÍSTOLAS PAULINAS: LOS PROPÓSITOS DE DIOS PARA ISRAEL, LOS GENTILES Y PARA LA CREACIÓN ENTERA SE CENTRAN EN LA IGLESIA.

Romanos 8:19-24 – “*Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios... esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo...*”

Ryrie declara que “la meta de la historia es el milenio terrenal... esta culminación milenial es el clímax de la historia y la gran meta del programa de Dios para las edades.”¹¹ Pero estos textos afirman que la meta por la que aguarda la creación no es un milenio sino la “adopción, la redención de nuestro cuerpo.” Chafer dice que la “adopción” es específicamente un atributo de la Iglesia presente después de la muerte y resurrección de

9 Alexander, Vol. II, p. 412.

10 Ibid., p. 486.

11 Ryrie, *Dispensacionalismo Hoy*, pp. 18, 104.

Cristo.¹² De modo que toda la creación está gimiendo por la consumación de la *Iglesia*, es decir, la glorificación de los santos. Note también que la restitución y liberación de la creación es aquí relacionada, de manera inmediata e íntima, con esta redención de los cuerpos. La liberación de la corrupción (la maldición) es coincidente con la gloriosa libertad de los santos. ¿Cómo, entonces, puede ser un “milenio terrenal” la meta de la creación el cual es, según los Dispensacionalistas, esencialmente Judío?

Romanos 10:1, 12-15; 11:14ss. – “*Porque no hay diferencia entre judío y griego... ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?... por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.*”

Muchas cosas se revelan en este contexto que son relevantes para el Dispensacionalismo. Sin embargo, aquí simplemente señalaremos: no hay esperanza para Israel aparte del evangelio de gracia que es proclamado por las iglesias locales, a quienes únicamente, como el pilar y fundamento de la verdad, Cristo les ha confiado “la fe” hasta el fin de este presente siglo malo. De modo que bien puede haber una cosecha de Judíos después de “los tiempos de los Gentiles.” Pero cuando esto suceda, si sucede, Israel será “salvo” y unido al cuerpo de Cristo por creer el mismo evangelio que Pablo predicaba a sus hermanos en la carne.

¿Pero cómo puede hallarse esto en el Dispensacionalismo? Como notamos anteriormente, Chafer enseña que no hay continuidad o conexión con lo que fue antes o con lo que viene después. De modo que, todo el futuro de Israel, incluyendo su futuro volverse al Señor, debe ser algo *separado* del cuerpo de Cristo. Pero Pablo afirma una *intensa unidad* de los “tiempos de los Gentiles” tanto con la pasada economía Judía como con cualquier “injerto” futuro. Su analogía del árbol de olivo muestra “que no hay sino un pueblo de Dios a lo largo de la historia redentora.”¹³

Efesios 2:11-19 – “[Erais] gentiles en cuanto a la carne... alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa... ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos...”

En este pasaje se dice expresamente que los Gentiles han sido excluidos de las bendiciones peculiares para Israel... Pablo no dice que habiendo una vez creído, estos Gentiles ahora participen de las bendiciones Israelitas.¹⁴

Sin embargo, nada podría ser más opuesto a lo que Pablo dice. El apóstol dice claramente que los gentiles *eran* “ajenos y advenedizos.” Pero también Pablo dice “*pero ahora... habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.*” La cuestión que Ryrie evita es: ¿A qué han sido “*acercados*” los Gentiles ahora? La respuesta es clara. Estaban distantes de (1) la nación de Israel y (2) los pactos de la promesa. Ahora, por la sangre de Cristo, son acercados a ambas cosas. Para confirmar esto Pablo reitera en el versículo 19 que los Gentiles “ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.” Pablo está diciendo que en la iglesia los pactos de la

12 Chafer, “Dispensacionalismo,” p. 412.

13 Fuller, p. 362.

14 Ryrie, *Las Bases de la Fe Premilenial*, p. 64.

promesa encuentran cumplimiento tanto para Judíos como para Gentiles, y que la obra de Jesús ha hecho de ambos “un” solo pueblo derribando “la pared intermedia de separación.”

El Dispensacionalista debe decir como respuesta que la unidad del Judío y del Gentil es solo para esta era de la Iglesia y que las barreras se manifestarán otra vez cuando Israel obtenga su gloria futura. Pero la idea Bíblica es de un “injerto” de los Gentiles y de los Judíos creyentes en la misma provisión común. La historia de la redención es una continuidad *orgánica*, no dos propósitos separados (Romanos 11:17, 23). La obra de Cristo es el centro de esta redención que deroga para siempre las distinciones naciones, y que permite que los hombres del este, del oeste, del norte y del sur vengan y se reclinen con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de Dios.

HEBREOS: LA ECONOMÍA JUDÍA – CON SU PALABRA PROFÉTICA, SU RITUAL SACERDOTAL Y SU GOBIERNO REAL – NUNCA TUVO EL OBJETIVO DE SER UN PROPÓSITO TERRENAL SEPARADO.

“Si quisiera una religión terrenal, entonces debería ser Judío” (Darby, *Esperanzas de la Iglesia de Dios*, p. 159).

Hebreos 1:1 – “Dios... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.”

Scofield, siendo consistente con su separación radical de Israel y la Iglesia, debe negar la unidad de ciertos conceptos Bíblicos. Esto es verdad con respecto al uso Bíblico de los “últimos días.” Dado que el Dispensacionalista presupone que lo que se aplica a Israel no puede aplicarse a la Iglesia (Scofield, p. 1021), los “últimos días” *deben* tener dos aplicaciones:

- Los “últimos días”, en tanto se relacionan con la Iglesia, comenzaron con la primera venida de Cristo (Heb. 1:2) pero tienen especial referencia al tiempo de la decadencia y apostasía que precederá a la segunda venida de Cristo.
- Los “últimos días”, en lo que se refiere a Israel, son los días de la restauración y bendición de Israel, y son sinónimos con la era milenial o del reino.¹⁵

Sin embargo, no se provee prueba *exegética* alguna para sustentar esta afirmación. Pero él debe creer que esto es cierto si Dios tiene dos propósitos separados en la historia. ¿Qué sucede si los “últimos días” tienen un significado *uniforme* en ambos Testamentos y se refieren a la era del Mesías? (vea G. Vos, *La Escatología Paulina*, Capítulos 1 y 2). Entonces Scofield sería un amilenarista porque los “últimos días” harían referencia a la era de la Iglesia (1 Cor. 10:11) y a la “era milenial.”

Hebreos 3:5 – “Y Moisés a la verdad fue fiel... como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir.”

El Dispensacionalismo ha cometido el error de eternizar una entidad nacional que tenía el propósito de ser temporal y preparatoria. El escritor dice aquí que la economía Mosaica fue una testigo de las cosas futuras, “es decir, las cosas del Evangelio.” (Owen, *Hebreos*, *ad. loc.*). En otras palabras, los eventos que ocurrieron entonces hacían una referencia primaria

¹⁵ Scofield, *Curso por Correspondencia de la Biblia de Scofield*, Vol. III, p. 613.

a las cosas que sucedían en los “últimos días.”

Los recorridos en el desierto son contemplados en el Nuevo Testamento como teniendo una aplicación primordial en la Iglesia. Estas cosas “como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (I Cor. 10:11). En Hebreos 3:4-6, 11, la experiencia de Israel en el desierto se usa como una analogía para la Iglesia. Al “reposo” se entra por fe. La incredulidad mantendrá al hombre fuera de la gloria celestial y le traerá a condenación, así como la incredulidad mantuvo a una generación de Israelitas fuera de la tierra que fluye leche y miel. Chafer ha malinterpretado completamente, y torcido, la Escritura al argumentar que la incredulidad en Cades-barnea se corresponde, y es tipo, del rechazo Judío del reino ofrecido en el tiempo de Cristo (*Teología Sistemática*, Vol. IV, p. 9). Hebreos la aplica más bien a la Iglesia.

En 1 Pedro 1:9-12, se declara específicamente “*no para sí mismos*, sino para nosotros, administraban las cosas que *ahora* os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio.” Toda la institución profética en Israel había hecho especial referencia a la edad de la gracia. Los escritores del Nuevo Testamento ven el foco de la profecía del Antiguo Testamento en relación con las cosas presentes y ya cumplidas. Los Dispensacionalistas afirman que la profecía se relaciona principalmente con la futura gloria del Israel nacional y *no* con la era de la Iglesia.

Hebreos 8:5 – “*los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales...*”

Darby siente que los Judíos tenían una “religión terrenal.” Pero este texto nos informa que incluso los elementos terrenales de las ceremonias de Israel no eran sino tipos y sombras de *cosas celestiales*. Esto señala la debilidad básica del Dispensacionalismo. Ha catalogado a Israel como un “propósito terrenal,” cuando de hecho *toda* su historia e instituciones señalaban a los cielos. Este texto revela también que toda la economía de los tipos y sombras era *preparatoria*, y aguardaba algún cumplimiento futuro. Este cumplimiento *ha venido*. Jesús vino del cielo “y habitó” entre los hombres (Juan 1:14), y ahora “se sentó a la diestra... en los cielos, ministro del santuario, y de aquel *verdadero* tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Hebreos 8:1-2). El que todo este sistema nacional que ha sido “abolido” (2 Cor. 3:13) deba otra vez ser resucitado después del rapto de la iglesia es algo que contradice la claridad de la Escritura.

Hebreos 10:1 – “*Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.*”

Una vez más este texto señala a la naturaleza temporal de la nación Israelita. Cuando la “imagen misma” viene, entonces este sistema habrá agotado su propósito. La referencia principal de esta economía es “los bienes venideros.” ¿Han sido estas cosas por venir de las que la ley testificaba? Sí, en el hecho que el Mesías que vino y “ofreció un sacrificio por los pecados para siempre” (sufrimiento), “se sentó a la diestra de Dios” (gloria) (10:12). ¿Qué significado futuro nacional puede obtener Israel si ya no hay necesidad de un sacerdocio terrenal, ni de profeta o rey terrenales? ¿Acaso no ha sido despojada de cualquier significado una existencia nacional *separada* para Israel, pues las mismas instituciones que

lo separaron de las naciones han sido abolidas y cumplidas en la obra de Cristo?

Hebreos 11:10, 13-16, 26, 35, 40 – “*Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios... éstos... confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra... pero anhelan una mejor, esto es, celestial.*”

Después que Darby afirmara que Israel tenía una “religión terrenal,” los Dispensacionalistas, desde su tiempo, también han sostenido que Israel estaba asociado con la tierra y que la Iglesia está asociada con el cielo. Sin embargo, ya hemos visto que incluso los implementos terrenales del sistema sacrificial son asociados primordialmente con las cosas celestiales. Quisiéramos ahora observar que el pueblo mismo está esencialmente relacionado con el cielo y no con la tierra.

Desde el principio, la religión Judía era intensamente *espiritual*. Cuando Dios le dijo a Abraham, “No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande” (Gén. 15:1), ¿fue este el inicio de una “religión terrenal”? Conocer a Dios y estar en Su presencia para siempre es la esencia de la verdadera religión. Pickering afirma que “el principal propósito de Dios con Abraham no era llevárselo al cielo,” sino darle una tierra.¹⁶ ¿Es este realmente el caso? Hebreos 11 es contrario a esta idea.

En el versículo 10 se nos dice que la verdadera meta de Abraham no era una porción aquí en la tierra, sino una “ciudad (espiritual) cuyo arquitecto y constructor es Dios.”

En los versículos 13-16 el escritor nos dice que los santos del Antiguo Testamento, al abrazar las promesas de Dios, *no* fueron dirigidos a confesar una esperanza en un gran reino terrenal, sino más bien que eran peregrinos y extranjeros *en la tierra*. ¿No establece esto un paralelo con la confesión de la Iglesia (1 Pedro 2:11)? ¿No se hallaban sus afectos, en última instancia, fijos en cosas “mejores”, es decir, en una ciudad “celestial”?

El verso 26 nos informa que Moisés, al identificarse con el pueblo de Dios, estaba involucrado en una relación con Cristo. Esto se corresponde con la experiencia de Abraham cuando se regocijó al ver el día de Cristo (Juan 8:56). En el desierto, Israel no estaba bebiendo agua “terrenal” sino “bebida espiritual,” pues la Roca que les seguía era Cristo (1 Cor. 10:4).

En todas las pruebas por las que todos los de antaño pasaron, ¿lo hicieron porque esperaban una tierra? No, más bien tenían en mente el obtener una “mejor resurrección,” “porque tenía puesta la mirada en el galardón” (v. 26b).

El versículo 40 provee un vínculo unificador entre los santos bajo el Antiguo pacto y aquellos que ahora se hallan bajo el Nuevo. Tanto ellos como nosotros tenemos esperanza hacia el mismo Dios y en los mismos pactos de promesa. Ellos, sin embargo, “no recibieron lo prometido.” Nosotros, teniendo un “mejor pacto” y “mejores promesas” (8:6), vivimos en una era de cumplimiento, cuando Cristo “ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (9:26). “porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio

¹⁶ Pickering, “Teología Dispensacional,” p. 31.

de nosotros, para la gloria de Dios” (2 Cor. 1:20).

El libro de Hebreos derriba hasta el suelo la falsa concepción y el crucial punto de partida del Dispensacionalismo, que Dios tiene dos propósitos, uno terrenal y otro celestial. Todo lo que alguna vez estuvo conectado con la historia y las instituciones de Israel se dirige, en el análisis final, hacia el cielo, no hacia la tierra. Incluso entrar en la tierra de la promesa era solamente un tipo de aquel reposo celestial por el que deben esforzarse a entrar por fe – Israel en ese entonces y los Cristianos ahora (3:7 – 4:11).

Esta presuposición dominante del Dispensacionalismo ha fallado al no pasar la prueba de la Escritura, y por lo tanto, su superestructura debe derrumbarse hasta el polvo.

El Autor

John Zens nació en 1945 y creció en California. Estudió artes en el Valley State College, en Northridge. Luego de su conversión en 1965 se trasladó a la Universidad Bob Jones para estudiar la Biblia. En el verano de 1967 llegó a convencerse de las “Doctrinas de la Gracia,” comúnmente llamadas “Calvinismo.” Entonces se trasladó a la Universidad del Pacto donde se graduó en grado de Bachiller en Artes. En 1972 se graduó del Seminario Teológico Westminster con una Maestría en Divinidades. Luego tomó un llamado para llegar a ser el pastor de la Iglesia Bautista Reformada de Nashville en Tennessee.